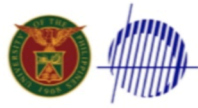


CUADERNOS PALMIANOS

Textos premiados y presentados
al tercer certamen de creación literaria
en lengua española para estudiantes filipinos
Rafael Palma



Premio Rafael Palma (2021)

1^{er} clasificado: *Ala*, cuento de Francisco del Rosario III

2^o clasificado: *La máscara*, poema de Joshua John S. Cabal

3^{er} clasificado: *Un juego de tronos: la lluvia del terror*, cuento de Clarisse R. Patricio

La entrega de los premios se celebrará el 23 de abril 2021 en el College of Arts and Letters (CAL) en UP Diliman.



I PREMIO

ALA

de

Francisco del Rosario III

(alumno de la Universidad de Filipinas, Dilimán)

El otro día, me acordé de un reloj de pared que compré en secundaria. Era un reloj hecho en Filipinas que tenía, como marcadores de hora, palabras en lugar de números. Escritas en negro y con mayúsculas, indicaba ALA UNA, ALAS DOS, etcétera. Estaba fascinado por este extraño reloj que favorecía las letras más que las cifras. Era un reloj que luchaba contra las convenciones de medir las horas, pensé. Yo, que pertenezco a una generación que crecimos diciendo la hora en inglés en vez de en hispano-tagalo, ahora entiendo que mi compra estaba vinculada al tema de la pérdida del pasado. Me percaté que este reloj me instó a recuperar el español, un idioma laguna que perdura en nuestro presente, aunque en grado mínimo. Yo no quería perder un argumento al que no estaba acostumbrado. Cuando tuvieron que repintar mi dormitorio en 2011, se extravió el reloj en una caja guardada en la casa de mis abuelos. Nadie sabe dónde se fue a parar.

Al mismo tiempo cuando compré el reloj, seguía a una bloguera que se llamaba Ala. Era hija de un cantante popular y su carrera de farándula se estrenó como modelo para anuncios de televisión. Sólo ganó pequeña popularidad por su belleza poco convencional: tenía piel oscura, pelo rizado. Era una habladora inteligente. Luego, se convirtió en VJ en el canal de música MYX. También, por una temporada, era la vocalista de la banda Hiraya. Mientras presentaba los programas de MYX, ella escribía en su blog y compartía sus obras de acuarela, historias familiares y sentimientos sociales. Yo simpatizaba con Ala porque, aunque era de clase media alta, usaba la plataforma para causas artísticas, políticas y ambientales. En 2006, después de anunciar su mudanza a Australia, su familia tuvo que afrontarse con la reacción violenta del público. Unos años después, Ala cerró su blog.

En 2019, un año después de empezar a estudiar español, fui con mi hermana a Siargao donde conocimos a dos jóvenes holandeses. Me pareció interesante cuando uno de ellos nos contó que su familia pasaba sus vacaciones de verano a España desde que era pequeño. Comentó que español es fácil de aprender. Cuando intenté hablar en mi español chapurreado, él se rió de mí y me contestó, ¿Eso es todo el español que sabes? Esto me llevó a preguntarme, ¿Con qué propósito estudio el idioma del otro?

Más tarde, cuando averigüé en clase el verdadero significado de ala, me pareció divertido todo. A veces pienso que la migración de Ala prefigura mi aprendizaje de español. En español, ala se asocia con volar, y por eso, yo nunca podría separar la figura de Ala de la idea del vuelo, o mejor la identifico con un pájaro, de aquella especie migratoria. En 2009, Ala resucitó su blog y lo rebautizó Ala's Dos. Aquí, como antes, volvió a plasmar experiencias y escritos de su memoria. Caí en la cuenta de que la palabra ala cuando se repite, significa 'memoria' en tagalo. Entonces ala es para volar. ¿Y ala-ala? ¿Para qué sirve?

En tagalo, habiendo tomado prestado del español, ala indica un concepto que sigue el estilo de otro. Por ejemplo, el plato arroz a la cubana provino del plato español. En Filipinas, no es así como en España o en Hispanoamérica. Hemos modificado su nombre e ingredientes.

Aquí se escribe, sin arroz ala cubana espacio entre la “a” y la palabra “la”, y su modo de prepararse es distinto. Ala sin duda es una palabra que demuestra cómo los filipinos han resistido a imitar y copiar. En mayo de 2019, me fui a la Ciudad de México cuando me registré en un curso intensivo de español. Como había estado estudiando español peninsular desde pequeño, tuve que adaptarme una vez más a este nuevo entorno léxico. Debido a que el español e incluso el náhuatl impregnan el tagalo, los primeros niveles de aprendizaje del español fueron similares a reencontrar a un ser querido perdido. Como mi reloj, me enamoré de este nuevo viejo amigo. Espero no perderlo. Me quedé allí durante siete semanas. Cuando regresé a Manila, me matriculé en el programa de historia del arte de la Universidad de Filipinas. En el campo de historia, específicamente con referencia a materiales y objetos, la memoria sirve, en las palabras de la historiadora Michael Ann Holly, para enterrar las inquietudes que no se nos escapan. Escribimos la historia para despedir a las preocupaciones. Ala-ala existe para que nuestros pensamientos, como angelitos, puedan extender sus alas y sobrevolar por encima de los escritores, vigilándoles y protegiéndoles.

En el vestíbulo de Palma Hall, hay un mural por el pintor Vicente Manansala que se llama Artes y ciencias, hecho en 1960. Esta obra, para mí, proviene de la convivencia de las humanidades y las ciencias para capturar la esencia de la vida escolar que es esencial para la vida. El mural muestra una balanza de la justicia: en un platillo está el corazón y en el otro, el cerebro. Da a entender la importancia de recobrar las fuerzas de los dos campos conjuntamente. Sin las letras, los números serían fútiles. Lo mismo, sin las ciencias, las artes serían estériles. Hoy, el campo de la historia del arte parece estar volviendo a sus orígenes en las humanidades y las ciencias, donde el escritor ejercita simpatías más amplias. En este sentido, alam, la palabra raíz de ala, ilumina. En tagalo significa „entendimiento” o „conocimiento”.

En febrero, recibí un proyecto protagonizado por la escritora Rosario Cruz-Lucero. Su próximo libro cuenta la historia de la universidad. En este trabajo en que yo hice el diseño, miraba furtivamente, una y otra vez, las fotos de las personas que han venido antes de mí. La señora Cruz-Lucero me dijo que no incluyera a los que se habían ido del país. El darme cuenta de que ala originó de alam, entiendo completamente su decisión de valorar a quienes no olvidaron, o como ahora lo veo, a quienes decidieron mantener su ala-ala por encima del ala.

Ala es una palabra que nos facilitaron los mundos de tagalo y español. Como estudiante de español, representa a la vez el desconcierto y comprensión. Ala, esa palabra curiosa, capta los conceptos de vuelo, modo, memoria y conocimiento, que son, sobre todo, nociones muy prácticas para contar la historia exigente al igual que tal vez contar el tiempo perdido.

II PREMIO

LA MÁSCARA

de

Joshua John S. Cabal

(alumno de la Universidad del Ateneo de Manila)

con una identidad cubierta
puedo ser cualquier persona,
ocultado en la ambigüedad
y mezclándome con la sociedad

sin saber la verdad,
la gente pasa a mi lado en la oscuridad
todos son espectadores con los ojos vendados
están vacíos de emoción y despreocupados

las voces en mi cabeza me gritan
pero me asustan más cuando se callan;
en una época de enfermedades, soy el más enfermo,
atrapado en el infierno en un combate eterno

cada emoción y sentimiento
se esconde en la máscara que llevo,
como me rodeo de la multitud ocupada,
no hay entrada para mi alma atascada

la calma en mi cara es un pecado continuo;
me saluda como un sentimiento antiguo.
he construido una pared para mantener el mundo fuera,
mi mentira frágil se derrumba de cualquier manera

me quedo sin mucha opción
por eso, camino hacia mi propia destrucción;
juego con las aguas furiosas,
estoy encarcelado por esposas angustiosas

la soledad me consume como un preso perdiendo los años
hasta que mi vida es tragada por miedos interminables y desengaños;
un lienzo en blanco, mi rostro es incapaz de pintar ni una sola palabra,
esperando a que alguien vea que llevo puesta una máscara

y cuidado suficiente para quitarla
aguardan con mucha esperanza

una plétora de sentimientos
esperando a ser liberados
de mi jaula.

quiero gritar tan fuerte como pueda
y pedir ayuda detrás de la máscara,
pero no sale ningún sonido;
solo me quita todo el aliento

dentro de nosotros, siempre se libra una batalla
y ya sé que estoy perdiendo la mía
entonces toco una canción con una melodía familiar
para dejar de pensar en los miedos que necesito enfrentar

mis pensamientos más profundos ya no me atormentan
no importa cuánto intentan;
aunque parezco libre de las señales
todavía aparecen en todas partes

esta generación es la mejor en fingir que todo va bien;
las máscaras ayudan a hacernos los mejores mentirosos también
—y no soy una excepción.
ay, qué difícil es vivir con depresión...

III PREMIO

UN JUEGO DE TRONOS: LA LLUVIA DEL TERROR

de

Clarisse R. Patricio

(alumna de la Universidad de Filipinas, Dilimán)

En Cada seis años, el Juego de Tronos comienza en un reino situado en el sudeste del mundo. Las familias poderosas y las personas influyentes compiten ansiosamente por la oportunidad de convertirse en la persona más poderosa de todo el reino. Todos los vencedores cambian el tejido social del reino. Algunos son peores que sus predecesores, otros son mejores, en algunos aspectos. Pero el juego es una ilusión hecha para engañar al pueblo y hacerle creer que tiene el poder de elegir a sus próximos líderes y que puede decidir por su futuro. Este es un relato del reinado del decimosexto vencedor del Juego de Tronos, y su reinado será recordado como el periodo más oscuro de la historia del reino.

I. Antes de la tormenta...

En retrospectiva, el comienzo de su reinado fue como la calma antes de la tormenta. El pueblo pensó que lo que veía era la esperanza de un nuevo comienzo, pero resultó ser un espejismo. Nadie podía imaginar los horrores que tendrían lugar.

El vencedor prometió que en un plazo de tres a seis meses la vida de la gente mejoraría. Los cánceres que enfermaron a su sociedad durante tanto tiempo serían erradicados. ¡Qué plan tan maravilloso! Pero eso no ocurrió.

Alguien dijo una vez, "cuando salgas de la tormenta, no serás la misma persona que entró." Eso es exactamente lo que ha supuesto esta tormenta.

II. Durante la tormenta...

Comenzó con una dispersión de lívidas nubes negras por el cielo. La mayoría no le dio importancia y siguió con su vida cotidiana, riendo y hablando. Sin embargo, a algunos les invadió un mal presentimiento que no querían aceptar conscientemente. De repente, un rayo cruzó el cielo, pero las luces eran extrañas... eran azules y rojas. Atravesaban la noche oscura como nunca antes habían visto. Unos instantes después, oyeron un fuerte y agudo estallido. Reverberó por todo el paisaje, dejando un inquietante eco en sus oídos.

El trueno, pensaron. Sin embargo, de alguna manera no sonaba natural. Fue entonces cuando empezaron a temer la tormenta.

"Quédate tranquilo. Mantén la calma". Se dijeron a sí mismos.

Inmediatamente le siguió una lluvia torrencial que atacó el reino a raudales. La lluvia, una salva impenetrable de balas, martilleaba el suelo. Era como si se hubieran abierto las negras puertas del infierno, que engullían todo y a todos en su abismo sin límites. El terror goteaba como la propia lluvia de sus rostros. El viento gritaba más que aullaba. La lluvia no

caía, sino que era impulsada, dura, despiadada. Lo que hacía diferente a esta tormenta era el hecho de que su lluvia mataba a la gente, concretamente a la que estaba involucrada con las drogas. La lluvia no tenía conciencia ni la capacidad de entender que todo el mundo merecía un proceso legal si era sospechoso de cometer un delito. No pensaba, sólo mataba. Las nubes se volvieron más oscuras y amenazantes. Los truenos surcaban el cielo y parecían partir el mundo en dos y revelar la furia de los dioses. Cada noche, el pueblo oía la lluvia de disparos. Sonidos que llenaban sus corazones de miedo. Pero se acostumbraron, tuvieron que hacerlo. Los relámpagos rojos y azules iluminaban la lamentable escena de abajo. A veces, también había relámpagos blancos, pero no venían del cielo. Procedían de las cámaras de los cronistas, que capturaban simultáneamente una fotografía, una tras otra. Documentando cuidadosamente cada muerte, incluso a riesgo de sus propias vidas.

Se produjo una carnicería. La gente aterrorizada empezaba a morir de hambre mientras la pobreza seguía aumentando. "¡Por favor, ayúdanos!" Suplicaron al hombre más poderoso del reino que acudiera en su ayuda, pero sus ruegos cayeron en saco roto. El hombre más poderoso del reino estaba decidido a librar a la tierra del mal que corrompe las mentes de la gente, o al menos eso era lo que se decía a sí mismo por la noche. Rezaba a los dioses por esta tormenta. Incluso alardeaba de ello ante sus amigos de otros reinos. Mintió a su pueblo, pero la mayoría no se dio cuenta porque estaban ocupados luchando entre ellos. El portador de la tormenta se sentó sin inmutarse en su trono viendo cómo se destrozaban unos a otros. Entonces llegó la inundación que llenó las calles. La inundación ya no era sólo agua. La sangre roja fresca rebosaba de los canales, goteando de los cuerpos de los muertos por la lluvia. La calle yacía bajo el agua turbia, de un rojo pardo enfermizo, arrastrando consigo la basura que habitualmente adornaba las aceras. La gente recordaba haber rezado para que la lluvia bendijera sus suelos deshidratados, para que ese precioso líquido encendiera la vida en los campos. Pero en ese momento, sólo rezaban para que dejara de llover.

III. Esperando el final de la tormenta

Lo que empezó como unos fuertes vientos y un poco de lluvia se ha convertido en la peor y más larga tormenta en una generación. Se acurrucaron en casas que no eran lugares acogedores ni espacios seguros. No parecía haber nada que pudieran hacer mientras la violencia a su alrededor destrozaba lo que había costado décadas construir. Siguieron rezando para que cesara la brutalidad y pidieron misericordia y fuerza para reconstruir. Estaban cansados, pero se negaban a rendirse. Habían pasado años desde que empezó la tormenta. Habían esperado lo suficiente para que la tormenta terminara. Por fin había llegado el momento de detener la tormenta por sí mismos. Esta tormenta, más malvada que cualquier otra que se recuerde, destruyó todo y cualquier cosa. Se desconoce el número total de muertes, sólo se registraron algunas. Sin embargo, el pueblo se negó a ser reducido por esta tormenta. Eran conocidos por su espíritu indomable. Haría falta algo más que una tormenta para doblegarlos.

El nombre de esta tormenta era "Tokhang."

OTROS TEXTOS

(en orden alfabético de autor y por género literario)

POESÍA

SOFOCAR

de

Iván A. Buenaventura

(alumno de la Universidad de Santo Tomás, Manila)

Un golpe en mi puerta pasó
Hola fue su acompañante
Vi el fantasma de mi pasado
Caminando desde la Estantiga
Ven y me obsesiona mientras duermo
En mi corazón sangrante
Estar agotado y privado de vida
El recuerdo de ti sería
Nada más, nada menos que
Una flecha cargada de veneno
Debajo de mi piel se arrastra el dolor
La esperanza se retuerce en vano
Persistiendo alrededor de mi cara
El aire sucio, sus manos listas para estrangular
Enfermo de la plaga que no puedo soportar
Atado con cuerdas, abrazado por cadenas
No habría escapatoria
Nudos aburridos cortando mis venas
Espinas cargadas de óxido
Corrompe y debilita mi resolución de vivir
Nunca he pensado por mucho tiempo
Que me he equivocado tanto
¡La bella dama llevó mi alma a la corte del diablo!
Ella que hizo que me enamorara
Conspirado con los herejes y paganos
Que los cielos me envíen alivio y rescate
Rompe las cadenas que me encadenan
¡Arrastrando mi espíritu al abismo más profundo del infierno!
No dejes que los viles me empujen a la perdición
Dios, perdóname para ver la luz de la salvación

LLANTO POR SANTO ENTIERRO

(Después de Federico García Lorca¹)

de

José Martín Singh

(alumno de la Universidad de Filipinas)

Eran las tres en punto de la tarde.
Un sacerdote trajo el lino blanco
a las tres de la tarde.
Unas mujeres esperan con perfume
a las tres de la tarde.
Lo demas todavía muerte y sólo muerte
a las tres de la tarde.
El viento se llevó las tierras
a las tres de la tarde.
Y el incienso filtrarse el aire
a las tres de la tarde.
Luchan los ángeles y los demonios
a las tres de la tarde.
Y un mesías, cuerpo brutalizada
a las tres de la tarde.
Comenzaron las lágrimas de su madre
a las tres de la tarde.
Las tinieblas de pan y vino
a las tres de la tarde.
En las esquinas velas se incendió
a las tres de la tarde.
Y el coro canta como murmullo
a las tres de la tarde.
Cuando derramar de bendita sangre fue llegado
a las tres de la tarde,
cuando cráneos se cubrió de hormigas
a las tres de la tarde,
Soldados disturben las piedras de templo
a las tres de la tarde.
A las tres de la tarde.
A las tres en punto de la tarde.
El lino ya ensuciado, procesado
a las tres de la tarde.
Silencio, infinito, suenan en su oído
a las tres de la tarde.
La corona de espinas recoge carnes
a las tres de la tarde.

¹ La forma de este poema fue inspirada de “Llanto por Ignacio Sánchez Mejías”. “Oda al Santísimo Sacramento del Altar” y otros poemas de García Lorca fueron influyentes también.

El templo se tiembla de querencia
a las tres de la tarde.
A lo lejos ya viene los infiernos
a las tres de la tarde.
Tambor de rosa por mil azotes
a las tres de la tarde.
Las heridas puñalada como fuegos
a las tres de la tarde,
y el gentío se derrota sus pechos
a las tres de la tarde.
¡Ay que lastima tres de la tarde!
¡Eran las tres en pie de los dioses!
¡Todavía las tres en nuestros relojes!

CUENTO

LA BIENVENIDA

de

Christian Gerald G. Samia

(alumno de la Universidad de Filipinas)

Aquí estoy. Como estaba las últimas noches, como estaba los últimos meses, aquí estoy de nuevo, tranquilo pero vacío. Ojos que no ven, corazón que no siente. Así dicen. Los últimos meses han sido un viaje difícil. Tan difícil que mi alma, que alguna vez tuvo hambre de más, ha apagado el calor interior.

Me dije que tal vez este sea el momento adecuado para hacerlo. Tal vez es hora de perseguir de nuevo los finales que he estado persiguiendo toda mi vida. Al fin y al cabo, necesito un cierre emocional.

Abrí el cajón. Soplé el polvo y abrí tu carta.

Querido Manu, Oye. No podía creer que estaba nevando cuando me desperté. ¡Es la primera nevada aquí! Era hermoso, pero no tan hermoso como me lo imaginaba. Se me pasó por la cabeza lo mucho que querías ver la nieve, así que me acordé de ti.

Hace mucho que no nos vemos. ¿Han pasado qué, dos años? O casi. ¿Como has estado? Me enteré de que te mudaste a otro país, pero no sé dónde. Aparte de eso, no sé nada de tu paradero actual. Así que, ¡por favor escíbeme! Mándame un mensaje. Quiero saber noticias de ti.

¿Sabes qué? La verdad es que los últimos dos años han sido difíciles para mí. Estaba tratando de luchar contra mis demonios internos para que no me sabotaran, pero al mismo tiempo, estaba tratando de hacer bien en la vida y complacer a la gente, incluso a mí mismo. Fue una lucha. Supongo que no ayudó que estábamos a mediados de los veinte. Fue un cambio de paradigma repentino. Un día, estás estudiando por la mañana y de fiesta con tus amigos por la noche, viviendo a costa de los padres. Al día siguiente, de repente se espera que te pongas de pie y asumas las responsabilidades del trabajo y de la adultez. Te sofocas, que la mente empieza a deambular y pensar en todos los escenarios hipotéticos que podrían haber sucedido. Los arrepentimientos afloran y empiezas a cuestionarte. ¿Estoy en el camino correcto hacia el éxito? ¿Es correcta mi definición de éxito?

Tampoco ayudó el que éramos únicos y diferentes de los demás. No lo digo en el sentido malo de las palabras, ¿vale? Déjame reformular la frase. No somos lo que otros esperaban que fuéramos. La identidad que tenemos las personas como tú y yo es tanto una bendición como una maldición, y esta última supera a la primera. Es una bendición porque podemos explorar la vida de una manera diferente. La belleza de la vida para nosotros está más allá de cómo la ven los demás.

La maldición que viene con lo que somos no tiene cura. Supongo que para la gente como nosotros ha sido lo mismo que conmigo. Al crecer, sentí que no era igual con los demás.

Empecé a buscarme a mí mismo en otras personas, pero siempre no pude relacionarme con ellas. Cuando tenía 16 años, todos mis compañeros de clase saltaban de una relación romántica a otra, pero yo no podía porque todavía estaba tratando de responder a las

preguntas dentro de mí. Todavía estaba tratando de encontrar a esa persona que pueda servir como prototipo de quién soy y de quién seré. Cuando entré a la universidad, me abrió muchas puertas. También empecé a explorar y a salir con muchas personas. ¡Finalmente! Sin embargo, ya era demasiado tarde. Todos ya estaban construyendo las bases de su futuro. Me gradué de la universidad y conseguí mi primer trabajo, pero todavía estaba experimentando cómo tener una relación. Mis amigos ya se estaban casando y van a tener hijos. Entonces me di cuenta de que la falta de representación de personas como nosotros provocó un gran retraso en nuestro crecimiento.

La maldición no termina ahí. El respeto engendra respeto, pero no para nosotros. Siempre nos maltratan y se burlan de nosotros. Por eso necesitábamos sobresalir. Necesitábamos ser excepcionalmente inteligentes. Necesitábamos ser increíblemente talentosos. Siempre necesitábamos subir a la cima. Si no nos graduamos de la universidad a tiempo con honores, ¿qué nos quedaría? ¡Nada más que miradas sucias! Imagínate, necesitaba ser excelente, estudioso y maduro para mi edad. Al mismo tiempo, necesitaba explorar lo que soy se comió una gran parte de mi juventud. ¿Dónde me ubicaré?

Esta no es la vida que elegí. ¡No me inscribí para esto! Bueno, supongo que nadie lo hizo. Tú tampoco. ¿Pero sabes una cosa? Todo esto pasará. Puede que no suceda temprano, pero todo esto pasará. Solo tienes que aguantarte. El mundo puede ser duro para nosotros, pero no seas duro contigo mismo. Estoy muy agradecido de estar viviendo mi vida con la mayor satisfacción ahora. Pues, es lo que soy. Tenía que abrazarlo. Deseo lo mismo para ti. No sé qué te pasa pero espero que estés bien. Así que, ¡háblame por favor!

Te esperaremos aquí afuera hasta que estés dispuesto.

Muchos abrazos,

Ya lo sabes.

...

No sé qué sentir. Estoy feliz por ti, de verdad. Sin embargo, durante mucho tiempo, pensaba que me guardabas rencores. Estaba equivocado y ahora estoy enojado conmigo mismo. Pero como dijiste, no debería ser duro conmigo mismo. Muchas gracias.

Tienes razón. Las personas como nosotros estamos sujetas a altos estándares. El fracaso no es una opción. En el momento en que fallamos, perdimos el mínimo respeto que tienen por nosotros. Supongo que esa es la misma razón por la que me coloqué en un pedestal. Sobresalí tanto en mis estudios como en el trabajo. Incluso fui un summa cum laude, ¡por Dios! ¡Mi vida estaba cerca de la perfección! Pero tú viniste. Me hiciste sentir cosas. Sin embargo, no pude soportar las incertidumbres. ¿Y si no sentimos lo mismo? ¿Y si las tornas se cambian? ¿Y si el mundo nos obliga a acabar con esto? No podía permitirme volver a fallar. No podía soportar la idea de fracasar, de perder el respeto que había ganado. Y así, incluso antes de saberlo, me fui.

Lamento mucho cortar lo que teníamos. Tu amor era tan fuerte pero no pude igualarlo, así que se volvió ensordecedor. Tuve que alejarme y dejarte colgando. Pensaba que era lo mejor para los dos, pero no lo era. Supongo que fui tan cobarde que no podía admitirlo en ese entonces, ni siquiera a mí mismo.

Pase lo que pase, siempre te amaré, Tonio. Lo siento, pero no estoy dispuesto todavía. Ten paciencia. Nos vemos afuera.

ESPEJO, ESPEJO...

de

Alyssa Marie O. Santos

(alumna de la Universidad de Filipinas, Dilimán)

Mientras caminaba hacia mi casa, una vieja de repente se acercó a mí en la calle aquí en Sampaloc. Me preguntó si podía compartir la historia de mi vida, y así lo hice. Al escuchar las cargas de mi vida, la vieja quiso darme algo que podría llenar el espacio vacío que mi difunta madre había dejado. En aquel momento, no sabía cómo un espejo podría sustituir de alguna manera a mi madre. Sin embargo, la promesa de la vieja resultó ser cierta ese mismo año. Me encontré preguntando al espejo, y de alguna manera, el espejo parecía responder mágicamente. Parece que siempre da las mejores respuestas. Cuando preguntaba si era guapa, inteligente o incluso perfecta, siempre respondía con un simple, "Sí, lo eres". Realmente me hacía sentir que mi madre estaba a mi lado.

Cuando estaba en la escuela primaria, todo parecía muy fácil. Siempre mantenía mis notas altas. Cuando estaba en la escuela secundaria, todo fue completamente diferente. No podía evitar sentirme presionada por los estándares establecidos. Pensaba que era menos trabajadora e inteligente que mis compañeros. Aunque me esforzaba al máximo para tener éxito, no podía ni siquiera acercarme a los que estaban en la cima. Es más, apenas aprobaba mis asignaturas. Sin embargo, todo cambió cuando recibí el espejo. A partir de entonces, siempre tuve la seguridad de que soy responsable, organizada y, sobre todo, brillante. Todo lo que tenía que hacer era afirmarlo con mi espejo. Mi espejo siempre parecía aumentar mi confianza y sacar lo mejor de mí. Sólo tenía que empezar mis preguntas con "Espejo, espejo, ¿soy...?".

Se aproximaban los exámenes finales, y no sabía si aprobaría. Una parte de mí creía que aún mi mejor esfuerzo no sería suficiente. Por otro lado, había aquella otra fracción en mí que creía que habría que hacerlo bien porque eso era lo que decía el espejo. Al final, elegí la segunda opción. Para calmarme, pregunté de nuevo al espejo si era inteligente, y volvió a responderme con confianza que sí. Inmediatamente, no sentí la necesidad de preocuparme, pero seguí dedicando unos minutos a revisar mis apuntes.

Sin embargo, me sorprendí cuando suspendí. Lloré sin entender qué pasó. Buscando consuelo, pregunté de nuevo a mi espejo si era inteligente, y me respondió con confianza: "Sí, eres el ser humano más inteligente de todo el mundo". Lo creí y no lo dudé, pero experimenté lo mismo. Una y otra vez, la situación se convirtió en un ciclo. Tenía confianza, luego procrastinaba y al final suspendía. Un día comprendí que me sobrevaloraba y me di cuenta de que nada sale bien si no me esfuerzo.

Intenté poner a prueba mi espejo con una pregunta poco realista una vez más y sin duda, accedió de nuevo. Fue entonces cuando me di cuenta de que todo lo que le pedía a mi espejo sólo daba respuestas de acuerdo con lo que me gustaba. Es decir, que sólo escuchaba lo que quería oír. En ese momento, acepté el hecho de que el espejo ya no era un reflejo de mi madre, sino más bien un reflejo de mí misma. Me sentía tan segura frente al espejo que había dejado de dar lo mejor de mí. En lugar de limitarme a estudiar tan sólo unos minutos, debería haber tomado mis estudios más en serio. En lugar de limitarme a leer los apuntes, debería haber leído y estudiado los libros. He aprendido que debo ir siempre más allá. Mi error fue que sabía que podía haber hecho más. Sabía que tenía más tiempo para mejorar. Sin embargo, al darme cuenta de esto, seguía sin hacerlo.

Supongo que otro de mis errores fue que estaba empeñada en preguntar cosas equivocadas. Insistía en preguntar si era inteligente, guapa o incluso perfecta, pero la verdad es que no existe en la realidad. Con confianza y perseverancia, una persona puede hacerse lo que quiera. Esto no se puede medir basado en una o dos opiniones ajenas, ya que este mundo está gobernado por estándares que la mayoría de las veces son muy subjetivos.

En cuanto tuve tiempo de evaluarme, devolví el espejo a la vieja. A pesar de mi desafortunada experiencia, le dije que no me arrepentí de haber aceptado el espejo porque, sin él, no habría podido aprender una valiosa lección que me sirve para toda la vida. Creo que el espejo vino a mí cuando más lo necesitaba. Era una situación en la que me presionaban las inseguridades y la gente, y la ausencia de una madre no ayudaba. Por eso, le estoy muy agradecida.

CONVERTIRSE EN UNO

de

Meara Caroline P. Santos

(alumna de la Universidad de Filipinas)

Los relojes digitales me aterran. Me angustia saber que miles de segundos y minutos pasan, brillando y gritando en rojo, ante mis ojos. Paso por delante de uno o dos de camino a casa y nunca dejan de recordarme las veces en las que tenía locos concursos de miradas con mi teléfono, comprobando si ya habían dado las 10 de la mañana, un dedo tembloroso pulsando repetidamente el botón de actualizar a la velocidad de la luz, una tarjeta de crédito en la mano y la preocupación de que mi sangre dejara de circular por todo mi sistema en cualquier momento. Tres, dos, uno. Unos cuantos clics aquí y allá, y pum, las lágrimas al darme cuenta de que por fin estaba viendo a mis amigos de kilómetros de distancia a los que sólo puedo ver en la pantalla y cuya voz me acompañaba en mis noches de insomnio y me cantaba para dormir. Hacer cola en la taquilla local es mucho más difícil; llegar al centro comercial cinco horas antes de que se pongan a la venta las entradas, el sudor abrazando todo mi cuerpo, las lágrimas amenazando con caer sin previo aviso, la preocupación de si quedaría alguna entrada. Me juré no volver a hacer eso.

La espera nunca ha sido mi amiga. El abanico de pensamientos que alcanza mi mente cada vez que espero es intolerable. Lo odio. Sin embargo, aquí estoy, dispuesta a sacrificar mis horas de clase para esperar a las 10:00 A.M. También odio gastar dinero. No tengo mucho. Cada peso que ahorro es una lucha. Sin embargo, aquí estoy tirando miles de pesos para comprar un pedazo de papel con un código de barras. Tampoco soy de los que asisten a eventos de socialización. Odio las grandes multitudes; me siento pequeño, nervioso y abrumado. Sin embargo, aquí estoy, pasando por el agonizante proceso de esperar, gastar y salir una y otra vez.

Mucha gente me ha preguntado por qué lo hago si lo odio tanto. Por qué perder tiempo, dinero y energía sólo para asistir a un concierto que apenas puedo pagar, cuando podría simplemente escuchar por mi cuenta, con los auriculares conectados, descifrando y disfrutando tranquilamente de su música. Por no hablar de lo más barato que sería si me limitara a comprar sus discos. No es diferente, de verdad. Pero lo es. Existe una gran distinción entre mi pantalla y su presencia real. Esto es ver a la gente que admiro, en vivo. Estoy interactuando con mis héroes. Esta es una oportunidad para agradecerles su arte, por haberme salvado.

El segundo en que entro en la arena es mi momento favorito. Me siento inmediatamente en casa. El ruido me reconforta, las luces me aportan paz interior; veo a mi gente y siempre es como entrar en un mundo postapocalíptico en el que todos acaban de bajarse de sus caballos con sus espadas agitando y clamando de alegría. Me convierto instantáneamente en uno de los guerreros.

Las luces se atenúan. Océanos de lágrimas y gritos llenan la arena. Me siento como una estrella solitaria entre galaxias de diferentes colores que me envuelven. Siento que todo mi cuerpo se sonroja, pero me quedo congelado. Mi corazón se salta un latido, dos latidos; posteriormente, siguiendo el ritmo, sé demasiado bien que probablemente lo reconoceré incluso en mi próxima vida, a través de los altavoces. Mi amigo de larga distancia está en el escenario, preguntando cómo están todos. Aúllo y grito y lloro cuando en realidad sólo quiero gritar que han sido unos meses duros para mí. Meses de confusión mental, presión social,

estrés académico... todo, pero esta noche es la razón por la que seguí empujando hacia las orillas en las que me metí. La razón por la que seguí esperando.

Este es mi espacio.

FIN